

Violencia y segregación en el aula universitaria: práctica y ejercicio de la formación docente

Juan Pablo Sánchez Domínguez
Universidad Autónoma del Carmen
jsanchez@pampano.unacar.mx

Resumen

El presente trabajo tiene como propósito primero, mostrar que existen muy pocas investigaciones realizadas sobre la violencia a nivel universitario en nuestro país, aquellos estudios con los cuales se cuentan hoy en día es en su mayor parte llevado a cabo a nivel básico. Posteriormente se analiza un tipo particular de violencia ejercida por el docente en el aula, a saber la intolerancia hacia la diferencia de pensamiento, de ideas y de argumentos. Se muestran algunos testimonios orales obtenidos en el marco del programa institucional de tutoría.

Palabras Clave Investigación, violencia, nivel universitario.

Introducción

Lo que nos molesta en el otro, es que parece mantener una relación privilegiada con aquello que desea (Zizek, 2005).

Uno de los propósitos que encierra este trabajo es analizar por un lado, las formas en que se manifiestan algunos procesos de violencia en el aula de aprendizaje, particularmente aquellas enmarcadas en la intolerancia hacia la diferencia. Ha sido bastante documentado que estos dispositivos pueden presentarse de manera diversa entre los actores del aprendizaje, sin embargo nuestra intención sustancialmente hace referencia a la manifestada por parte de los profesores hacia los alumnos, que si bien en muchas veces es pensada como fenómeno aislado, en nuestro país y en la educación se presenta de manera cotidiana y además recurrente (Gómez, 2005).

Por otro lado, el desentendimiento de la violencia en el ámbito escolar es una racionalidad muy común en nuestra postmodernidad en donde claramente nuestra realidad se desdibuja y trivializa a tal grado que todo acto violento se eclipsa. Los antecedentes nos muestran que, en los últimos años la mayor parte de los estudios que se han realizado en torno a la violencia en el aula se enfocan básicamente en estudiar el cómo se manifiesta, ya no alarma el hecho mismo, se trata de una situación del orden común, pareciera que cada vez es más frecuente que se vivan entre los profesores y alumnos actos de violencia de forma recurrente (Félix & Durán, 2013, pp.8).

Mediante algunos testimonios de alumnos universitarios procuraremos aproximarnos a una forma de ejercicio de control que podríamos denominar violento. La forma de obtener estas historias fue mediante el Programa Institucional de Tutorías (PIT) impulsada por la Asociación Nacional de Universidades (ANUIES) para el año 2000. Es un hecho evidente que el propósito del PIT ha sido mejorar los procesos de formación, este mismo dispositivo ha permitido un acercamiento a otro tipo de conocimiento respecto de los estudiantes, posibilitando profundizar en aspectos que pudieran incidir a mejorar la práctica docente (León & Lugo, 2009). En este sentido, y considerando que uno de los beneficios colaterales del proceso tutorial es la obtención de evidencia empírica derivada de las relaciones establecidas en el aula entre el docente y el alumno, nos permitimos en

el transcurso de nuestro artículo recuperar estas historias que pudieran de algún modo proponer mejoras en el contexto universitario.

Contenido

Sobre la violencia en el aula.

La violencia que se vive en las aulas de educación superior y que experimentan los diversos actores ha pasado a formar parte de la convivencia cotidiana. Vemos que esta realidad ya no sorprende a muchos se toma con tal trivialidad que en la mayor parte de los casos, no se logra identificar bajo ninguna situación.

No existe dentro del sistema educativo mexicano la capacidad necesaria para establecer dispositivos de control sobre la violencia, lo que conduce irremediamente a que se resguarde y perpetué en una diversidad de modos. En el marco de las políticas públicas sobre educación y en el campo de la investigación educativa, por lo menos hasta los primeros cinco años del XXI la violencia en el contexto educativo no estaba vislumbrado como algo prioritario a estudiarse (Furlan, 2003; Gómez, 2005). Aún hacen falta estudios sistemáticos y actualizados sobre la violencia en el espacio escolar y, en consecuencia, las intervenciones que, en las instituciones educativas buscan mejorar el clima que se vive son deficientes (Contreras, 2007, 89).

Dicho lo anterior y en base a nuestra indagación teórica podemos afirmar que el problema de la violencia en el aula se ha estudiado poco y aún en menor medida la referida a la presente en el ámbito universitario, los trabajos realizados básicamente están dirigidos a estudiantes de secundaria y preparatoria analizando el impacto que la violencia cobra en ellos.

Pensamos que resulta necesario dar cuenta de aquello que ocurre entre las paredes del aula universitaria, en tanto que muchas veces se ha mantenido en secreto (Kaës, 1996). En nuestra experiencia universitaria a diario hacemos la función de escucha de diversas dificultades que enfrentan los estudiantes, entre tantos, aquellos referidos a actos violentos. Esta dinámica aumenta en el ámbito de la tutoría y aun más cuando nuestra profesión como psicólogos pasa al conocimiento público.

Consideramos que el PIT es un dispositivo apropiado para la obtención de evidencia básica y necesaria para realizar estudios posteriores con un carácter específico y sistemático, que permita profundizar en este problema que en muchas ocasiones se calla.

Violencia: Intolerancia hacia la diferencia

Una de las cualidades que esconde el discurso universitario es que todo aquel que se conciba como oponente, ha de ser acusado de dogmático y sectario, es decir, lo que el discurso universitario no puede tolerar es una posición subjetiva, comprometida y diferente (Zizek, 2005). En términos Freudianos podemos decir que el odio enmascarado por la violencia se dirige siempre contra aquellos que se satisfacen de diferente manera, es decir, al que no es próximo, aquel que tiene la condición de extranjero, en tanto que supone una forma de gozar de manera distinta al de uno y del cual se carece (Najles, 2004). Una reflexión que preferimos para lo anterior descrito es que nuestro mundo contemporáneo establece bajo su dominio una racionalidad globalizada y generalizada que se sustenta en la desestimación de las singularidades, por eso lo diferente tiende a ser segregado por la mayoría que comparten una insensatez común.

La singularidad queda fuera de su lugar tribal y retorna en el seno de lo universal bajo la forma de segregaciones múltiples, es decir sobre las minorías, residentes ilegales, discapacitados, judíos, musulmanes etc., en fin sobre los diferentes; decimos que la

satisfacción producto de la violencia segregaría hace retornar un modo particular que el mundo postmoderno en el seno del mercado tiende a borrar (Miller, 1996; Najles, 2004).

En otras palabras, la violencia segregaria es el dispositivo que se transparenta como derivado del sostenimiento lógico de una realidad postmoderno cuya tendencia consiste básicamente en suprimir las singularidades, generalizando y reduciendo a nada la diferencias entre los hablantes. Esta tesis no equivale a separarse del resto social, significa establecer lazos a partir de tolerar las diferencias de cada uno, al tiempo que se consienten ciertas cualidades del orden común mediante la identificación colectiva “un estar separados juntos”.

Violencia y universidad

El aula universitaria no queda fuera de estos dispositivos postmodernos de homogenización y supresión de lo singular. En nuestro caso los testimonios recabados ponen de manifiesto un tipo de docente en particular que no solo hace uso de ciertos mecanismos de intolerancia, sino que además lo promueve como medio de filiación colectiva.

Ahora presentaremos algunos breves testimoniales que no por ser pocos en cantidad invitan a ser trivializados, por el contrario, tienen todo valor de fuente de información oral. La intención primordial es preservar el conocimiento de los eventos tal y como fueron percibido por los participantes y/o afectados (Baum, 1977). Los testimonios orales han permitido a lo largo del tiempo cifrar la historia, el acercamiento a la experiencia y a testimonios de quienes protagonizaron el acontecimiento ha sido de suma importancia (Correa & Pensado, 1994). Por tal motivo y ante lo señalado tenemos...

Testimonio oral primero:

Alumna universitaria. Cuando la maestra llega a la universidad e inicia a impartir clases, no puedo negarlo era bastante... amable y... atenta con todo el grupo, su cambio pienso yo...tuvo inicio cuando...en una ocasión yo no estaba de acuerdo con lo que expresaba respecto a un concepto, como ese concepto ya lo había visto con anterioridad le pude argumentar...desde ese entonces empezó a ignorarme. Cuando le realizaba alguna pregunta referente a la clase, (era la única que hacía preguntas en referencia a lo que se decía) ella no contestaba y cuando lo hacía era cortante...al final reprobé la evaluación parcial y en ese momento le pregunte por que había reprobado y no supo darme explicación alguna...posteriormente a varios que igual reprobaron les dio otra oportunidad...para el segundo parcial la situación con ella siguió peor y de nueva cuenta reprobé, le pedí una oportunidad y me dijo que solo era la única que había reprobado por lo cual no me podía evaluar de nueva cuenta a mi sola...en las participaciones ahora me ignoraba por completo y era más rígida, cuando realizaba algunos comentarios...algunos de mis compañeros se daban cuenta y me preguntaban...¿Por qué la maestra es así contigo?

Ya casi para el final del curso muchos empezaron a ver las obvias contradicciones de su clase y realizaban preguntas parecidas a las mías...ya no solo era yo...se molestaba aún más, y con el resto el grupo que estaba a "su favor" llevaba la clase...era como la mitad del grupo...pasivo que se conformaba con lo que se le decía sin cuestionar nada...entonces con el tiempo el grupo quedo dividido en dos...aquellos alumnos que la maestra ignoraba por cuestionar en clase y los que estaban de acuerdo con ella aún sin fundamentos.

Al día de hoy y en relación a lo pasado, puedo inferir que a esta maestra no se le puede contrariar en tanto que es vengativa, se tomó a título personal un cuestionamiento que hice en clases y finalmente reprobé en la asignatura...ya sé, si quiero pasar en la materia debo mantenerme pasivamente y sin miramientos, ni contradicciones con lo que se expresa en clases (junio, 2012).

Testimonio oral segundo:

Alumna Universitaria. El día 26 de septiembre del 2012 tuvimos con la maestra un incidente, en aquel momento ella exige una “tarea” sobre la pulsión de vida y el desinvestimiento libidinal, recurso de la maestra derivado de su incapacidad para responder en clase sobre el tema referido....no es la primera vez que emplea esta forma...después de esto, la titular de la asignatura refiere que se le dificulta trabajar el contenido del curso y los autores que refiere la bibliografía, para ello termina imponiendo las exposiciones grupales, para que seamos nosotros quienes aclaremos nuestras dudas...después de este incidente para el diez de octubre la profesora llega a clases y nos pide que en termino de sesenta minutos elaboremos un ensayo donde dilucidemos los conceptos revisados en el aula, el criterio a evaluar será la coherencia y claridad argumentativa. Pensamos que esta forma de evaluar tan impropia, matizada de improvisación y represalia forma parte de un sistema encubierto de control sobre nosotros...

La tutoría: una experiencia de escucha.

La tutoría ha cobrado mayor significancia en las IES, particularmente por las repercusiones y demandas que implican las tareas del personal docente en la vida universitaria. Inicialmente surge de la necesidad de configurar una estrategia institucional de mejoramiento a los procesos de formación centrados en el estudiante y a su vez, se ofrecía un motivo sobre el impacto de la función docente (León, et al, 2009). Si bien el propósito de la tutoría es bastante específico, este mismo proceso produce algunos elementos adicionales. En el marco del dispositivo tutorial emergen ciertos conocimientos sobre la dinámica en el aula que pueden resultar evidencia empírica para futuras profundizaciones en temas más específicos como la violencia, tal es nuestro caso. Si bien nuestros testimonios orales logrados mediante la tutoría no son determinantes estos

traen a la luz problemáticas que en la mayor de las veces se callan y que desde otro lugar pueden ser abordados de forma más sistemática.

Conclusiones

Después de todo lo anterior señalado podemos concluir que la violencia en el aula ha sido poco estudiada, particularmente la producida en el ámbito universitario. Si bien es de lo más frecuente ésta ha permanecido en silencio, al mismo tiempo que no existen los medios institucionales suficientes para controlarlo. Entre las cuatro paredes del aula se presentan una infinidad de cosas que requieren ser documentadas para posteriormente realizar estudios más profundos y sistemáticos. Hemos dado cuenta que la violencia ejercida sobre los alumnos se manifiestan de una infinidad de maneras y en ocasiones casi imperceptibles, las consecuencias derivadas de asumir una postura distinta, un pensamiento diferente en ocasiones puede ser un detonante para ser objeto de discriminación. Sostuvimos que el programa institucional de tutoría además de los objetivos para los cuales fue establecido ofrece otros elementos para el estudio de otros conflictos resultado de la interacción entre docentes y alumnos.

Por otro lado podemos decir, que las aulas de nuestras universidades requieren profesionales capaces de transmitir conocimientos con un rigor metodológico y epistemológico, con la capacidad de asumir una posición autocritica y ética ante los cuestionamientos de los alumnos. Requerimos de igual modo jóvenes críticos ante la racionalidad contemporánea que nos individualiza, no alumnos pasivos, concretos ni acríticos.

Bibliografía

Baum, W. (1977). Transcribiendo y editando la historia oral. Nashville. Asociación americana para la historia del estado y la localidad.

Correa, L. (1994). La historia con micrófono. México, D.F. Instituto de investigaciones, Dr. José María Luis Mora.

Contreras, A. (2007). Hacia una comprensión de la violencia o maltrato entre iguales en la escuela y el aula. *Orbis: Revista Científica Ciencias Humanas*, Vol. 2, Núm. 6. Fundación Miguel Unamuno y Jugo, Venezuela. Consultado en línea: <http://www.redalyc.org>

Félix, V. & Durán, E.(2013). La profesión docente y los rasgos de violencia en la educación superior. Las posibilidades de una ética docente en las interacciones educativas. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, número 10. Recuperado de <http://www.ride.org.mx/docs/publicaciones/10/educacion/C49.pdf>

Gómez, A. (2005). Violencia e institución educativa. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 10, número, 026. Recuperado de: http://www.ocse.mx/pdf/207_Gomez.pdf

Kaës, R. (1996). Realidad psíquica y sufrimiento en las instituciones, en la institución y las instituciones. Estudio psicoanalítico. Buenos aires, Paidós.

León, V. & Lugo, E. (2009). La tutoría Académica en las universidades públicas estatales de la región centro-sur de la ANUIES. Ponencia presentada en el X Congreso Nacional de Investigación Educativa. Del 21 al 25 de septiembre, Veracruz, Veracruz, México.

Najles, A. (2004). ¿Por qué la Violencia? *Virtualia, Revista de la Escuela de Orientación Lacaniana*, Núm. 12. Consultado en línea: <http://virtualia.eol.org.ar>

Zizek, S. (2005). La suspensión política de la ética. México D.F. Fondo de cultura económica.